

KARL MARX

1.- El personaje: Karl Marx nace en Tréveris (Alemania) en 1818 y muere en Londres en 1883. Perteneció a una familia burguesa de origen judío. Su padre, abogado, se había convertido al luteranismo por lo que Karl fue bautizado en la Iglesia Evangelista. Estudió primero con los Jesuitas y después cursó estudios en Bonn, Berlín y Jena. Se doctoró en filosofía por esta última universidad en 1841. Desde esa época, el pensamiento de Marx quedaría asentado sobre la filosofía dialéctica de Hegel¹, si bien substituyó el idealismo de éste por una concepción materialista, según la cual las fuerzas económicas constituyen la infraestructura que determina en última instancia los fenómenos «superestructurales» del orden social, político y cultural.

En 1843 se casó con Jenny von Westphalen, cuyo padre inició a Marx en el interés por las doctrinas racionalistas de la Revolución francesa y por los primeros pensadores socialistas. Convertido en un demócrata radical, Marx trabajó algún tiempo como profesor y periodista; pero sus ideas políticas le obligaron a dejar Alemania e instalarse en París (1843). En este mismo año, Marx comienza su crítica a la filosofía política de Hegel y un año más tarde escribirá los Manuscritos económico-filosóficos (Manuscritos de París, 1844)

Por entonces estableció una duradera amistad con Friedrich Engels, que se plasmaría en la estrecha colaboración intelectual y política de ambos. Fue expulsado de Francia en 1845 y se refugió en Bruselas, donde escribió junto con Engels La Sagrada Familia; por fin, tras una breve estancia en Colonia para apoyar las tendencias radicales presentes en la Revolución alemana de 1848, pasó a llevar una vida más estable en Londres, en donde desarrolló desde 1849 la mayor parte de su obra escrita. Su dedicación a la causa del socialismo le hizo sufrir grandes dificultades materiales, superadas gracias a la ayuda económica de Engels.

Otras obras fundamentales:

- La Ideología alemana, 1846
- Miseria de la Filosofía, 1847
- Manifiesto comunista, con Engels, 1848
- El capital I, 1867

Marx muere en Londres en 1883. Dos años más tarde, Engels publica el segundo volumen de El Capital, reorganizando los escritos que Marx había escrito y no llegó a publicar.

¹ La filosofía hegeliana generó dos tendencias contrapuestas: por una parte, la llamada “Derecha hegeliana” que hacía una interpretación conservadora de la misma según la cual, el Estado prusiano era la manifestación del Espíritu en todo su despliegue, y por ello, el fin de la historia (la racionalidad autorrealizada) y por otra, “la izquierda hegeliana” que consideraba que existían muchas situaciones de alienación del sujeto que debían ser superadas. Marx se adscribió a esta última tendencia. La realidad del proletariado (clase obrera) y las injusticias sociales existentes, probaban que la racionalidad absoluta, es decir, la libertad de todos, aún no se había realizado. De ahí arranca su crítica a la filosofía de Hegel, desarrollada en sus obras La Ideología Alemana y la Sagrada Familia

2.- Contexto histórico: El S. XIX está atravesado por las consecuencias de dos hechos fundamentales que dieron paso a un mundo nuevo:

- El desmantelamiento del Antiguo Régimen, iniciado a finales del siglo anterior por las revoluciones francesa y americana y que continuó a lo largo del S. XIX en toda Europa. Es en esta época en la que se unifican Italia y Alemania.
- La revolución industrial, generalizada en la mayor parte de Europa y que se había iniciado en Inglaterra. Con ella aparece la sociedad industrial capitalista y una nueva configuración social: la división entre una burguesía capitalista que poseía el poder económico y político y un proletariado industrial organizado en defensa de sus derechos. La burguesía, heredera de los valores de su revolución, detentaba un poder que se extendía por el mundo occidental pero que sin embargo, no garantizaba el ejercicio de los valores que la habían inspirado: libertad, igualdad y fraternidad. La sociedad no era igualitaria, ni libre. Desde un punto de vista económico, se produce el fenómeno del colonialismo europeo que buscaba otros mercados y materias primas baratas que hicieran más rentable el desarrollo industrial. Desde un punto de vista social, las diferencias de clase eran abrumadoras, como lo demuestra la situación del proletariado industrial: trabajo de mujeres y niños con jornadas de sol a sol, durante siete días a la semana, por un salario que cubría la mera subsistencia.

3.- Construcción del pensamiento de Marx: El pensamiento de Marx se construye en diálogo con tres aportaciones que le sirven de base y ante las que mantiene una posición crítica:

- El Idealismo hegeliano
 - La Crítica al Cristianismo de Ludwig Feuerbach, miembro, como Marx y Engels, de la Izquierda hegeliana.
 - El socialismo Utópico de Fourier y Saint Simon
- **El idealismo hegeliano:** La filosofía hegeliana constituye un impresionante edificio levantado sobre la idea de que la realidad está en cambio permanente, cambio regulado por los principios de la *dialéctica*. Hegel pensaba que lo real es un proceso en el que lo que ocurre es fruto de las relaciones de oposición que mantienen unos elementos con otros (Ley de la oposición de contrarios). El dinamismo permanente de la realidad se debe a tres momentos contrarios entre sí. La oposición entre los dos primeros, origina un tercero que no se identifica con ninguno de los anteriores pero es la superación de ambos. Dicho proceso se denomina dialéctica y es heredado por Marx de Hegel:
 - Concepto de dialéctica: Como acabamos de ver, en la dialéctica se distinguen tres momentos.
 - Tesis: Situación inicial del proceso en el que algo se afirma como verdadero. Por ejemplo, una semilla.
 - Antítesis: algo es una semilla gracias a su oposición con el árbol (su negación).
 - Síntesis: Momento en el que se supera la oposición entre la tesis y la antítesis, dando lugar a una tercera realidad que es la negación de la negación, el fruto. Esta síntesis vale también como tesis de un nuevo proceso dialéctico, de forma que lo real está en perpetua oposición de contrarios.

Toda la realidad, y no sólo la natural, está sometida a las leyes de la dialéctica. Sería equivocado entender que la realidad se constituye por procesos aislados

unos de otros. Por el contrario, todo lo real está en constante relación dialéctica con el todo y en su conjunto, constituye el devenir de lo real. Un devenir que es necesario² porque es el proceso de autorrealización de la razón, de lo Absoluto, el Espíritu, el Espíritu Absoluto, Dios, ...³ Hegel identifica lo real con lo racional, lo que le lleva a un Idealismo Absoluto: ***“Todo lo real es racional y todo lo racional es real”***. La realidad no es nada distinto de la *idea* y el proceso dialéctico al que está sometida la realidad es el proceso de autorrealización del Espíritu. La autorrealización del Espíritu no es otra cosa que el proceso de racionalización y ello se completa cuando se superan todas las contradicciones, es decir, cuando se alcanza la libertad. Así, la realización del Espíritu en su autodespliegue, se encarna en el Estado Absoluto (Estado prusiano) en el que se produce una identificación entre lo individual y lo colectivo, entre el *yo* y el *nosotros*. En el Estado prusiano se superan las situaciones históricas anteriores en las que imperaba uno de los polos: el *nosotros* (la colectividad) en Grecia y Roma y el *yo* (el individuo) en la Edad Media y Edad Moderna.

La Historia es pues, el proceso de autodespliegue de la Razón que tiene como fin la superación de todas las contradicciones. Se trata de un proceso necesario⁴ en el que el sufrimiento, el dolor, el mal, no son sino momentos necesarios de dicho autodespliegue, es decir, *“astucias de la razón”*.

- **Crítica de Marx al Idealismo hegeliano:** Marx critica la visión de la Historia de Hegel. En primer lugar, la existencia misma del proletariado y sus míseras condiciones de vida ponen de manifiesto que no se ha producido la absoluta racionalidad de la que habla Hegel. La explotación de los trabajadores en el capitalismo industrial no es racional y por lo tanto, no todo lo real es racional. Por esto, Marx acusa a Hegel de haber construido una filosofía justificadora de los males del capitalismo al considerarlos inevitables.
Por otra parte, contra el Idealismo hegeliano, Marx defiende que lo que se desarrolla en la historia no es el Espíritu sino las condiciones materiales de la vida de los hombres⁵. Son estas condiciones materiales las que determinan el resto de circunstancias históricas, entre ellas, las formas de pensar de los sujetos e incluso sus creencias religiosas. Cuando dichas condiciones cambian, también lo hacen las mentalidades.
- **Los aspectos que recoge Marx de Hegel:** El primer aspecto es la misma **noción de dialéctica**. La realidad y la historia son procesos dinámicos en los que el motor es la oposición de contrarios y la síntesis de dicha oposición (negación de la negación). Sin embargo, Marx piensa que dichas oposiciones se producen entre clases sociales por motivos económicos. Además, Marx coincidía con Hegel en que el devenir histórico es necesario, inevitable y discurre dialécticamente. Se diferencian, no obstante, en que para él el fin de la historia es la sociedad comunista, en la que se superen las clases sociales y se disuelva la propiedad privada y, con ella, se logre la igualdad económica. Hasta que esto no ocurra, el hombre estará alienado (Hegel lo llamaba “enajenado”).

² En el sentido de que no puede no ser

³ Son conceptos sinónimos

⁴ En el mismo sentido de la nota 2

⁵ Éste es el principio del materialismo

Obviamente, las causas de la enajenación o alienación en Hegel eran de tipo espiritual y en Marx de tipo material.

- **La crítica al Cristianismo de Feuerbach:** Máximo representante de la Izquierda hegeliana, Feuerbach publicó su obra, La Esencia del Cristianismo, en la que criticaba la creencia religiosa por considerarla la causa de la alienación de los hombres. Para Feuerbach, la creencia religiosa no es más que una ilusión fruto de la insatisfacción de los hombres con su vida. La emancipación (liberación, autonomía) sólo se conseguirá cuando los hombres se liberen completamente de la religión.

Aunque Marx consideró que efectivamente la creencia religiosa era un tipo de alienación, sin embargo, no creía que fuera la base de la misma. Por esto, consideró idealista la posición de Feuerbach. Para él, esta alienación tenía como base las condiciones materiales de la vida de los hombres.

- **La crítica al Socialismo Utópico (Saint Simon y Fourier):** Marx coincide en múltiples aspectos con las posiciones socialistas surgidas en el S. XIX a raíz del surgimiento del capitalismo industrial, pero se desmarca de ellos por considerar que no poseen una teoría del cambio social. A su juicio los socialistas se “sientan a esperar” el advenimiento de la sociedad sin clases.

Los socialistas se oponen al sistema político liberal que se basa en el conservadurismo y ampara el capitalismo. Postulan la abolición de las diferencias sociales y la igualdad económica. Aspiran a una sociedad sin clases en la que no exista la propiedad privada y la organización estatal de la economía garantice la distribución de la riqueza.

Todas estas cuestiones eran asumidas por Marx pero, a diferencia del saintsimonismo y el fourierismo, proponía un socialismo científico que incluía una teoría materialista de la historia y un análisis del capitalismo y de las leyes que deberían provocar su hundimiento.

4.- El hombre: los tipos de alienación: *“No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social el que determina su conciencia”*

Para Marx el hombre por naturaleza, es un ser productivo-transformador. Y es esto lo que le diferencia de los animales. Esa naturaleza productivo-transformadora, necesaria para la supervivencia, hace del trabajo la llave de su realización. Realizarse como hombre es transformar la naturaleza mediante el trabajo y producir bienes. A través del trabajo, los hombres entramos en relación con otros hombres, nos socializamos. De ahí, piensa Marx, que las condiciones socioeconómicas en las que realicemos nuestro trabajo, serán determinantes para nuestra configuración como seres. Por lo tanto, el hombre es, piensa y actúa en virtud de las circunstancias sociales en las que está inmerso y éstas a su vez, dependen del sistema productivo vigente.

En el marco del modo de producción capitalista, el hombre es un **ser alienado**⁶ ya que lejos de realizarse como hombre en su trabajo, se convierte en cosa, se deshumaniza. El trabajo sólo le permite subsistir como ser natural pero no hacerse verdaderamente hombre. Sin embargo, la alienación humana no es una característica esencial del hombre sino que es consecuencia del modo de producción. Cambiando estas condiciones, cambiará su situación y podrá realmente realizarse en lo que hace.

⁶ Según la RAE, alienación es el proceso mediante el cual un individuo transforma su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debería esperarse de su condición. También lo define como el estado mental caracterizado por una pérdida de la propia identidad.

Tipos de alienación: la alienación económica: La alienación económica es la básica porque es el resultado de la producción del obrero en el modo de producción capitalista. Ya hemos dicho que el hombre se realiza en su actividad productiva. Cuando un hombre produce un objeto esto le lleva a relacionarse con la naturaleza (materia prima) lo cual le produce un desgaste de energía. Esto es esencial al trabajo y, por tanto, inevitable. Sin embargo, en el modo de producción capitalista, caracterizado por que el empresario es el propietario de los medios de producción (materia prima, maquinaria, locales, objetos producidos, ...), el objeto que el trabajador produce no es propiedad suya sino del empresario, de forma que éste, al poseer el objeto que el obrero produce, es decir, en el que se construye como sujeto, le posee a él mismo. Es lo que Marx llama **expropiación del sujeto**. De esta forma, el trabajador es utilizado como un instrumento más en el proceso de producción y como tal, es una mercancía más. El empresario compra la fuerza de trabajo de los obreros de la misma forma que compra otras máquinas. Así se produce la **cosificación o reificación del sujeto**. El sujeto se hace cosa, se convierte en un objeto más poseído por el propietario.

Esta cosificación del sujeto no es necesaria en el proceso productivo sino sólo es consecuencia del modo de producción capitalista y, por lo tanto, la única forma de recuperar para el sujeto su cualidad de ser humano, es cambiar dicho modo de producción por otro en el que el trabajador se realice en su trabajo, no sea tratado como un objeto y el producto de su trabajo le pertenezca.

La alienación social, política e ideológica: Acabamos de decir que la alienación económica es la básica. De ella derivan la de tipo social, política y la alienación ideológica. Veamos:

- **Alienación social:** El modo de producción capitalista provoca la escisión de la sociedad en dos clases: la de los trabajadores y los empresarios, escisión que refleja la existente entre clases dominadas y clases dominantes. Así que lo que se considera una jerarquía natural, no es más que la consecuencia del modo de producción. Si cambiamos el sistema, cambiará con éste la distinción entre dominantes y dominados, es decir, entre empresarios y trabajadores.
- **Alienación política:** El Estado liberal vigente es un Estado burgués cuya función consiste en mantener y proteger el sistema económico, que divide la sociedad en dos clases sociales enfrentadas. Por eso, critica a Hegel cuando defiende que el Estado prusiano es la manifestación de la superación entre el “yo” y el “nosotros”. Por el contrario, el Estado defiende los intereses de una parte de la sociedad frente a la otra.
- **Alienación ideológica:** Si entendemos por ideología el conjunto de ideas que los seres humanos tenemos acerca de la realidad social, la moral y la justicia, debemos decir que, a juicio de Marx, ésta depende de las condiciones materiales de vida. El proletariado está alienado ideológicamente porque la ideología dominante es la de la clase dominante. Tanto la filosofía como la religión son formas de alienación ideológica porque han servido de instrumentos para mantener esa alienación:
 - **La filosofía:** Ha dedicado su esfuerzo a explicar y justificar cómo es la realidad cuando se trataba de cambiarla. **“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, hora ya es de transformarlo”**. Lo más alienante de la filosofía es que ha servido para justificar como inevitable y justa la situación de escisión de la que es víctima el proletariado.

- **La religión:** Marx consideraba la religión como “**El opio del pueblo**”. A su juicio, la función de la religión ha sido la de prometer la felicidad del hombre fuera de este mundo, predicando en éste la sumisión y la aceptación del sufrimiento como condición para conseguir la felicidad en el otro. Con ello, la religión se convierte en una especie de droga que atenúa los impulsos revolucionarios de la clase trabajadora. La Iglesia colabora a este fin predicando la mansedumbre y la resignación y con ello se convierte en instrumento de la burguesía para reprimir los intentos de revolución del proletariado.

5. La sociedad: “infraestructura” y “superestructura” De todo lo dicho hasta ahora, hemos de tener claro que cambiar la vida del hombre significa cambiar las circunstancias que la rodean y la configuran. “**Si el hombre está formado por las circunstancias, estas circunstancias deben estar formadas humanamente**”. Eliminar la alienación de los hombres requiere inevitablemente, eliminar las estructuras sociales que la han generado. Distingue entre *infraestructura* y *superestructura*:

- **Infraestructura o base de la sociedad:** Se refiere a los modos en que está organizada la producción de los medios naturales de vida. Cada momento histórico tiene su propia infraestructura. En ella se distinguen dos elementos:
 - **Las fuerzas de producción:** Todos los elementos que se utilizan es una época para producir: los recursos naturales, las herramientas, los conocimientos, las habilidades, la fuerza de trabajo, la tecnología, ...
 - **La relaciones de producción:** Las relaciones jerárquicas que se establecen entre las personas en virtud de su posición en relación con el proceso productivo. Dan lugar a situaciones de dominación o subordinación dependiendo del papel que ocupe cada uno en el proceso productivo. Básicamente, las relaciones de producción dependen de si se es propietario de los medios de producción (los que dirigen el sistema productivo) y los que emplean (venden) su fuerza de trabajo.

Teniendo en cuenta el tipo de fuerzas productivas que se utilizan y las relaciones de producción que se establecen, podemos definir el modo de producción de una sociedad dada. A lo largo de la historia los modos de producción han ido cambiando. Marx distingue tres tipos de modos de producción: el esclavista, el feudal y el capitalista.

- **Superestructura de la sociedad:** La constituyen los sistemas de organización social, política y jurídica y el conjunto de creencias que caracterizan a una sociedad.
 - **Superestructura social:** El sistema de organización social, la división de clases. Esta división de clases deriva de su posición en el sistema productivo. En la capitalista: entre propietarios de los medios de producción (clase dominante) y los obreros (clase dominada).
 - **Superestructura política y jurídica:** Se trata del sistema político y el conjunto de leyes vigentes en una sociedad. Tanto uno como otro son consecuencia de la infraestructura económica. Las clases dominantes detentan el poder político y las leyes justifican y protegen dicha estructura.

- **Superestructura ideológica:** El conjunto de ideas, creencias y formas de entender el mundo en una determinada sociedad: religión, filosofía, arte, literatura.
- **Relación dialéctica entre infraestructura e superestructura:** Marx defiende que la infraestructura determina la superestructura. Sin embargo, admite que infraestructura y superestructura se opongan dialécticamente, es decir, que exista una oposición, en un momento dado de la historia entre el modo de producción y los aspectos superestructurales. Esta situación generaría un cambio social, pero dicho cambio comenzaría por la infraestructura económica y se extendería a la superestructura.
- **El materialismo histórico:** Para Marx, el hombre es un ser histórico, se construye en su devenir que es, como pensaba Hegel, un devenir dialéctico, es decir, se configura según las leyes de la dialéctica y tiene una dirección. Todo lo que ocurre en la historia tiene sentido y se explica dentro de un proceso más largo que persigue un objetivo: la resolución de todas las oposiciones. Lo que se desarrolla a lo largo de la historia no es el Espíritu, como pensaba Hegel, sino los diferentes modos de producción económica en los que se reflejan los antagonismos sociales. Con respecto al objetivo final de la Historia éste se concreta en la conciliación de la lucha de clases y, con ella, la desaparición de la alienación humana.
- **El motor de la historia:** Como ya hemos dicho en sucesivas ocasiones, la realidad social es dinámica y se materializa en la historia. En ella se han producido diversas etapas: esclavismo, feudalismo y capitalismo. Habría, pues que preguntarse por los factores que han permitido pasar de una etapa a otra. Según Marx, estos cambios han sido debidos a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Los cambios que se producen en la infraestructura económica producen cambios en la superestructura social, política e ideológica. Esta superestructura puede quedarse anticuada con respecto al sistema económico y entrar en contradicción con éste. Esta contradicción se resolverá, adecuándose nuevamente la superestructura a la infraestructura económica renovada.
- **La llegada de la sociedad comunista:** Marx consideraba que las etapas históricas de todas las sociedades deberían ser las mismas y aparecer en el mismo orden:
 - Esclavismo
 - Feudalismo
 - Capitalismo
 - Comunismo

Todas, excepto la última, se caracterizan por la división de la sociedad en clases y, por lo tanto, son el preludio de la superación de los antagonismos de clase. De esta forma, la propia lógica del capitalismo desembocará, necesariamente, en su superación, la sociedad comunista. En su obra El Capital, Marx analiza el funcionamiento del sistema capitalista, dentro del cual creyó encontrar contradicciones que permitirían el paso a la sociedad comunista. Según su teoría, la base del capitalismo es la obtención del máximo beneficio por parte del

empresario. Para conseguirlo, el empresario se ve obligado a aumentar la producción con el objetivo de abaratar el producto pero al mismo tiempo aumentar también la plusvalía. Ello sólo se puede conseguir sustituyendo el trabajo de las personas por el de las máquinas. Al aumentar el trabajo de las máquinas, se generará un aumento del paro, lo que producirá un descontento general de la clase trabajadora, cada vez más empobrecida. Dicho descontento se sumará al de los pequeños empresarios que no podrán competir con los precios de las grandes empresas que formarán entre sí monopolios. Con todo ello se agudizarán las diferencias económicas. Una gran parte de la población se empobrecerá aún más y unos pocos acapararán toda la riqueza, lo cual fortalecerá la conciencia de clase del proletariado que se levantará contra la burguesía y la derrocará. Con ello, se logrará superar el sistema capitalista, y se dará lugar a la sociedad comunista.